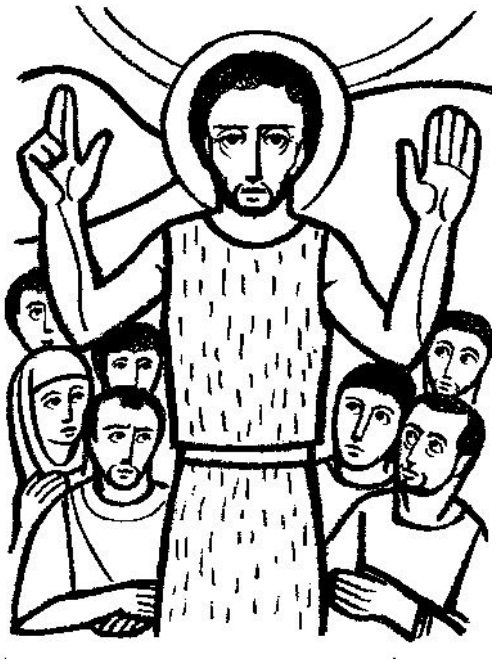
ECOS DE LA PALABRA

Adviento, una espera activa

Reflexiones sobre el evangelio de Lucas 3, 1-6 (Domingo II de Adviento del Ciclo C)

Esta semana, hablando con un amigo sobre el Adviento, coincidíamos que es un tiempo de esperanza y más en los momentos tan duros que está pasando una buena parte de la humanidad, sin embargo, esa espera para nada es pasiva; no se trata de "sentarse" a esperar que llegue el Señor y que, como por arte de magia, se solucionen las cosas. La espera del Señor, de su irrupción en nuestra vida y en nuestra historia, nos implica y nos ha de comprometer de modo que entre todas y todos creemos las condiciones de posibilidad para que el programa de Jesús sea una realidad entre nosotros. Siempre, con este tema de la espera, recuerdo la expresión de Pablo a los cristianos de Tesalónica cuando, quizá por una interpretación equivocada de la inminente venida del Señor, aparcan su compromiso con la comunidad por los que el apóstol les dice con vehemencia que "el que no trabaja que no coma". Entiendo que el que no se implica en hacer de este mundo, de este tiempo, un tiempo de Dios no tendrá la lucidez evangélica, la mirada transformada para ver que Dios está con nosotros y se quedará sin el alimento que llena de sentido la vida.



En la línea de la esperanza activa, el evangelio que meditamos hoy, al invitarnos a preparar los caminos para le venida del Señor, no nos invita a sentarnos cómodamente en el sofá a esperar los días maravillosos en que todo nos vuelva a sonreír sino a trabajar, a abajar los montes, allanar los senderos, levantar los valles, para que un nuevo horizonte llene de lugar nuestra tierra para la presencia renovadora de Jesús. La espiritualidad cristiana, entiendo yo, no creo que quiera hacer de los discípulos de Jesús personas que se resignan a "soportar" lo que está pasando, al contrario, creo que es una espiritualidad que, desde la certeza del acontecer de Dios en la vida y en la historia, invita al seguidor de Jesús a comprometerse en la construcción de un mundo que haga visible los valores del Reino y a vivir con radicalidad la pasión por la humanidad. Con todo respeto, creo que tenemos que tener cuidado con algunas tendencias espirituales que promueven un alejamiento del mundo y del compromiso por la justicia suscitando actitudes piadosas y a veces intimistas que, en últimas, no se traducen en ayuda para trasformar el mundo en un mundo a la manera de Jesús. La

espiritualidad de la espera, entiendo yo, es activa y comprometida... con la ayuda y la presencia de Dios entre nosotros vamos haciendo posible que nuestra realidad esté llena del Espíritu de Jesús y que en todos los pueblos se pueda ver la salvación de Dios.

Dentro de la espera activa que sugiere el evangelio os propongo algunas preguntas para vuestra reflexión personal:

En vuestra vida personal:

- ¿Qué aspectos de la relación conmigo mismo y de la relación con los demás debo allanar para dejar espacio a Jesús que viene?
- ¿Qué obstáculos a la acción de Dios en mi vida reconozco en este momento?
- ¿Qué debo empezar a hacer para que mi vida sea un terreno más propicio para el acontecer de Dios?

A nivel social:

- ¿Cuáles creéis que son los mayores obstáculos que pone la sociedad actual a la presencia de Jesús como Señor de la vida y de la historia?
- ¿Qué podemos hacer como colectivo de creyentes para que Jesús y su proyecto vuelvan a ser significativos?

Estamos en Adviento, nos preparamos para celebrar la presencia de Jesús en la historia de la humanidad, no es la hora de quedarnos quietos, es la hora de trabajar pues hay mucho terreno por allanar. Tenemos un aporte importante para la humanidad y son muchos los que esperan de nosotros los cristianos una palabra renovada y una forma de estar distinta que abra horizontes de buena noticia. No defraudemos su esperanza.

Javier Castillo, sj
Director del Centro Loyola de Pamplona